

DIONISIO BOROBIO

LA INICIACIÓN CRISTIANA

Bautismo · Educación familiar
Primera eucaristía · Catecumenado
Confirmación · Comunidad cristiana

TERCERA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2009

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 1996
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1298-2
Depósito legal: S. 1247-2009
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2009

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

I

¿QUÉ ES LA INICIACIÓN CRISTIANA?

1. La iniciación desde una perspectiva antropológica	17
2. La iniciación desde una perspectiva cristiana	27

II

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

1. El bautismo en la Escritura	49
2. El bautismo en los primeros siglos (s. II-III)	71
3. El bautismo en la época patristica (s. III-VII)	86
4. Iniciación cristiana en la Iglesia hispana (s. IV-X)	117
5. El rito del bautismo en la Iglesia franco-germánica(-romana). Evolución posterior (s. VI-XII)	141
6. Teología del bautismo durante la edad media	149
7. El bautismo en la Reforma y en el concilio de Trento.....	175
8. El bautismo en la evangelización de América: tradición bau- tismal hispano-americana	191
9. Bautismo e iniciación cristiana en el Vaticano II y los rituales	213
10. Bautismo e iniciación cristiana en perspectiva ecuménica ...	239
11. Para una teología mistagógica bautismal	272
12. El bautismo de niños, sacramento «especial» de la Iglesia ..	327
13. El bautismo: pastoral y celebración ritual diversificada	359

III

CONFIRMACIÓN E INICIACIÓN CRISTIANA

1. De la economía del Espíritu a la historización del Espíritu de Cristo	389
2. La confirmación en la vida de la Iglesia	419
3. Aspectos teológicos de la confirmación	457
4. Pastoral de la confirmación	621
5. Catecumenado y confirmación	531

IV

PRIMERA EUCARISTÍA E INICIACIÓN CRISTIANA

1. Síntesis histórica: origen y evolución de la primera eucaristía	579
2. Sentido teológico: necesaria relativización de la primera eucaristía	585
3. Primera eucaristía y primera penitencia	591
4. Valoración pastoral	599
<i>Conclusión</i>	603
<i>Índice general</i>	609

INTRODUCCIÓN

La iniciación cristiana es uno de los puntos centrales de la vida y de la acción pastoral de la Iglesia. Muchos son los documentos, estudios, planes pastorales... que se han propuesto sobre este tema desde el Vaticano II. Nosotros mismos hemos dedicado buena parte de nuestro esfuerzo a investigar, explicar e iluminar el contenido y la pastoral de la iniciación cristiana. Pero, tras un tiempo de reflexión y análisis sobre lo que se ha hecho y lo que queda por hacer, no podemos evitar la sensación de hallarnos lejos del ideal, entre el deseo y la realidad, entre la esperanza y el desconcierto. Es necesario un nuevo impulso para, con rigor y conocimiento de los diversos aspectos del tema, afrontar el reto de las nuevas realidades y posibilidades de iniciación hoy.

Cuando hablamos de «iniciación», nos referimos no solamente a los momentos sacramentales específicos, sino también a todos los elementos que integran el proceso: bautismo, pedagogía iniciatoria familiar, primera eucaristía, catecumenado y catequesis, confirmación, comunidad eucarística... En la acción iniciatoria total entran en juego la seriedad de la evangelización, la autenticidad de la comunidad eclesial, la verdad del ser cristiano. No se trata simplemente de «cómo» hay que administrar unos sacramentos de iniciación, sino de «cuál» es el cristiano que «hacemos» al preparar y celebrar dichos sacramentos. En ellos se centra gran parte de la acción pastoral de la Iglesia. Bautismo, confirmación y primera eucaristía son los centros significantes sacramentales de un proceso que abarca más y debe continuar tras la celebración del rito.

El tema plantea numerosos interrogantes de los que ni los pastores ni los fieles podemos desentendernos. El concilio Vaticano II, con su reforma de los rituales del bautismo de niños y la confirmación, y más aún con el Ritual de la iniciación cristiana de adultos (RICA), ha arrojado una gran luz sobre numerosas cuestiones, pero también ha suscitado nuevos planteamientos. Nos encontramos todavía con una «renovación que espera» ser llevada a plenitud.

Si el bautismo de niños es todo lo que se afirma teológicamente y todo lo que se expresa litúrgicamente, ¿en qué condiciones subjetivas y comunitarias celebrarlo, de modo que no se traicione su identidad y verdad? ¿Cómo seguir bautizando a los niños y evitar quedarnos con bautizados no convertidos ni creyentes? ¿En qué condiciones puede garantizarse un desarrollo normal del ser cristiano?

Respecto a la confirmación, es necesario redescubrir su identidad teológica y su especificidad sacramental en el interior de la iniciación cristiana. Pero ¿cuál es su sentido, su lugar y su función en el proceso de esta iniciación? ¿Es posible admitir y promover una pluralidad de praxis y avanzar en la línea ecuménica, sin perjudicar la unidad de fe y de celebración, así como la eficacia pastoral?

También la primera eucaristía forma parte de la iniciación cristiana, como primera participación en el banquete fraterno de la comunidad creyente. Pero ¿qué función debe desempeñar y ha desempeñado de hecho en la vida de la comunidad? ¿Puede considerarse esta primera eucaristía como el culmen del proceso de iniciación? ¿De qué manera autenticar este momento eucarístico, para que se alcance el objetivo de la iniciación total?

Las cuestiones que se plantean son numerosas, están interrelacionadas y tienen una gran importancia para la vida de la Iglesia. No se puede hablar de bautismo sin hacer referencia al mismo tiempo a la confirmación y a la primera eucaristía. Ni se puede hablar de estos sacramentos sin referirse a la iniciación cristiana total. Y tampoco se puede hablar de esta iniciación si no se tiene a la vez presente la evangelización, el catecumenado o los procesos catecumenales, la catequesis, la renovación radical de vida, la comunidad cristiana. Sobre todas estas dimensiones queremos reflexionar y escribir, en comunión eclesial y con la ayuda del Señor.

En cuanto al método que hemos adoptado, partimos de un planteamiento global de la iniciación cristiana como «totalidad», «proceso unitario», «todo interrelacionado», «proceso pleno»... De ahí que hablemos en más de un momento del «gran sacramento de la iniciación cristiana». Comenzamos con una explicación del concepto de «iniciación» (primera parte); pasamos luego a exponer el fundamento de esta iniciación o bautismo en sus diversos aspectos (segunda parte); seguimos con la confirmación y las cuestiones que la integran (tercera parte); dedicamos un capítulo a la primera eucaristía (cuarta parte); y concluimos presentando los elementos necesarios para un «nuevo proyecto de iniciación cristiana» (quinta parte).

En las diversas partes, prestaremos atención al contexto sociocultural y eclesial, a la investigación y las lecciones de la historia, al ecumenismo, a la reflexión mistagógica y a la renovación pastoral. Nuestro objetivo es ofrecer un verdadero «tratado» sobre la iniciación cristiana total que, teniendo en cuenta y avanzando sobre nuestros trabajos anteriores, sirva de ayuda a teólogos y pastoralistas, a sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos en la tarea de iniciar a la vida cristiana.

INTRODUCCIÓN A LA TERCERA EDICIÓN

Una situación nueva

En esta nueva edición, a la vez que reafirmamos nuestro objetivo, método y contenido, no podemos olvidar algunos fenómenos que afectan especialmente al tema de la iniciación cristiana. Ha crecido la conciencia de que tal iniciación debe plantearse no sectorialmente, sino de modo global, incluyendo el desarrollo equilibrado de todos y cada uno de los elementos que la integran. Por otro lado, se ha acentuado la doble tendencia existente en la Iglesia actual: la de quienes defienden la unidad cronológica secuencial como forma mejor de expresar el sentido teológico, y la de los que abogan por una unidad dinámica como medio más adecuado de realización de todos los elementos de la iniciación. En general, la tendencia más extendida es la segunda.

No obstante las aclaraciones teológicas, las orientaciones episcopales y los esfuerzos pastorales realizados, se constata que el creciente proceso de secularismo o laicismo, el indiferentismo religioso y la desafección sacramental, unidos a la crisis de la familia y a la ambigüedad de los medios iniciáticos empleados, cuestionan la eficacia del actual sistema de iniciación cristiana, sobre todo en el caso de los niños.

Por todo ello se vuelve a valorar la restauración o renovación del catecumenado, se publican nuevas orientaciones y materiales, se insta a recuperar en la catequesis la dinámica catecumenal... Pero tampoco respecto a este tema se ocultan las dificultades de realización en el mundo actual, la posibilidad de seguimiento por parte de los sujetos, y los condicionantes de realización en tiempo y modo adecuados.

A pesar de estas dificultades, se está de acuerdo en que la iniciación cristiana sigue siendo el gran reto y la gran tarea de la Iglesia, así como la gran posibilidad de su renovación y crecimiento. Toda la Iglesia, la mayoría de obispos y sacerdotes, junto con los laicos más comprometidos y las comunidades, son conscientes de ello y así lo expresan en diversidad de documentos y testimonios. Queremos recoger algunas de las aportaciones más importantes y recientes a la comprensión y praxis de la iniciación cristiana.

Nuevos aspectos en el Catecismo de la Iglesia católica

El Catecismo ha optado por recoger los aspectos más importantes del Vaticano II, sin introducir novedades. Con todo, presenta elementos que enriquecen la aportación de los rituales.

a) *Respecto al bautismo*. Recuerda la riqueza de nombres con que se le designa: bautismo, baño, iluminación, regeneración, etc. (n. 1214-1216). Igualmente, la presentación mistagógica de su teología, al hilo de la bendición bautismal (n. 1217-1228) y sobre todo al hilo del ritmo y los ritos de la celebración (n. 1242s). Todo ello puede ser una base excelente para la catequesis bautismal. Destaca asimismo una atención más esmerada a todos los elementos de la iniciación, incluido el catecumenado, afirmando que forma parte esencial de la estructura de la iniciación cristiana y que no debe confundirse con una simple catequesis (n. 1231). Subraya por último la relación fe-bautismo, afirmando que el bautismo de niños es el comienzo de un proceso que «está llamado a desarrollarse» (n. 1253-1255). Y, en una perspectiva ecuménica, recuerda la variedad de tradiciones litúrgicas (n. 1232s).

b) *Respecto a la confirmación*. Con el fin de situar el sacramento en la Escritura parte de una presentación de la confirmación en la «economía de la salvación» (n. 1286-1289). No se limita a un texto concreto, sino que expone la economía del Espíritu. Muestra una clara preocupación ecuménica, proponiendo las dos praxis, la de los orientales y la de los occidentales: dos tradiciones, dos nombres (*myron*-confirmación), dos ministros (obispo, sacerdote), dos acentos teológicos (unidad de iniciación - comunión eclesial), dos formas de celebrar, etc. (n. 1289, 1292, 1299). En cuanto al ministro, recordando la praxis de Oriente, califica al obispo como «ministro originario», abriendo la posibilidad a la celebración por sacerdotes... (n. 1312-1314). Y respecto a los sujetos, no añade nada nuevo, recordando que «el pun-

to de referencia para recibir la confirmación es el del uso de razón», y que es obligatorio recibir la confirmación para que la iniciación cristiana quede completa.

Aplicaciones de la Conferencia episcopal española

La CEE ha publicado varios documentos explicativos y aplicativos respecto a la iniciación cristiana.

Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones (1998). Este documento busca responder a las nuevas situaciones; orientar a las iglesias particulares a «establecer un proyecto de iniciación»; clarificar la identidad de la iniciación cristiana (parte I); señalar la forma y los lugares de realización de la iniciación cristiana con niños, adolescentes, jóvenes y adultos (parte II); ofrecer sugerencias de renovación, teniendo en cuenta la práctica actual e iluminando algunos problemas.

Orientaciones pastorales para el catecumenado (2002). Dada la importancia del catecumenado en la renovación del Vaticano II y sus rituales, y «consciente de los desafíos actuales que provienen de la situación de la fe de los bautizados, y el número cada vez mayor de adultos y niños en edad escolar que quieren conocer al Señor y ser bautizados», considera que «la restauración del catecumenado en nuestras iglesias es una oportunidad que Dios concede para renovar la vida de la Iglesia y una ocasión para mostrar a todos la fe que ella ha recibido». Además, recuerda la identidad y estructura del catecumenado, propone algunas «adaptaciones y peculiaridades en el desarrollo del catecumenado», según se trate de niños, jóvenes o adultos.

Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia (2004). Sitúa la iniciación dentro de la urgente evangelización, la formación permanente de la fe de los bautizados y la problemática generada por el aumento del número de niños que, no habiendo sido bautizados de párvulos, solicitan el bautismo. A continuación indica las características (estructura, desarrollo, etapas...) que debe tener el catecumenado de niños no bautizados; la necesidad de una catequesis y liturgia adecuadas; la importancia de la mediación maternal de la Iglesia (comunidad, obispo, presbíteros y diáconos, padrinos, catequistas, familia, grupo catecumenal). Y concluye con una «propuesta para la pastoral de la iniciación cristiana de niños no bautizados»: duración de cuatro o cinco años; carácter del proceso catecumenal; situaciones particulares; celebración...

Algunas novedades del actual magisterio papal y episcopal

Exhortación apostólica «Sacramentum caritatis» (2007), de Benedicto XVI. Entre otros temas, el Papa aborda la relación entre «eucaristía e iniciación cristiana» (n. 17-20). La eucaristía representa la meta de la iniciación, y debe favorecerse «una comprensión más unitaria del proceso». Ante la diversidad de tradiciones (Oriente, Occidente) y de praxis en la Iglesia actual, afirma la necesidad de verificar qué prácticas pueden «ayudar mejor a los fieles a poner de relieve el sacramento de la eucaristía como aquello a lo que tiende toda la iniciación... y verificar la eficacia de los actuales procesos de iniciación, para ayudar cada vez más al cristiano a madurar con la acción educativa de nuestras comunidades, de modo que llegue a asumir en su vida una impronta auténticamente eucarística» (n. 18). Recuerda a su vez la importancia de la familia en el proceso de la iniciación de sus hijos (n. 19).

Conferencia episcopal alemana: La nueva edición del Ritual del bautismo de niños (*Die Feier der Kindertaufe*, 2008) propone un proceso bautismal que recupere algo de la dinámica del catecumenado, distinguiendo situaciones y «etapas» de carácter catequético y celebrativo: «Bautismo en dos etapas con una larga catequesis a los padres». Contempla igualmente otras posibilidades y acciones pastorales: con aquellos que retrasan el bautismo, con los no bautizados...

Conferencia episcopal italiana: Sus últimas orientaciones pastorales insisten en la iniciación cristiana como un «itinerario» o proceso. Así, el *Direttorio generale per la catechesi* (1988); la Nota pastoral *L'Iniziazione cristiana 2. Orientamenti per l'Iniziazione dei fanciulli e dei ragazzi dai 7 ai 14 anni* (1999), y la Nota pastoral *L'Iniziazione cristiana 3. Orientamenti per il risveglio della fede e il completamento dell'Iniziazione cristiana in età adulta* (2003).

Conferencia episcopal francesa: El tema de la iniciación cristiana es candente en Francia. Bautismo de niños y adultos, confirmación de adolescentes y jóvenes, catecumenados... constituyen la trama de una variada acción pastoral y sacramental que se manifiesta en diversidad de orientaciones pastorales y documentos episcopales (cf. J.-Ph. Revel, *Traité des sacrements I-II*, 2004-2005).